

**Más allá de los estereotipos:**  
sociología del dinero,  
dólar y mundo popular

Ariel WILKIS

DOCTOR EN SOCIOLOGÍA DE LA ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES EN SCIENCES SOCIALES. INVESTIGADOR DEL CONICET.  
DIRECTOR DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA UNSAM. PROFESOR REGULAR DE LA UNSAM Y LA UNL.



Alan Pauls escribió recientemente una novela: *Historia del dinero*. En su lectura encontramos en forma literaria una obsesión. La de los argentinos de clase media por el *cash*, y muy particularmente por el de un color específico, el verde del dólar. La vida psicológica y afectiva de los personajes de Pauls está enhebrada por el dinero. En el relato el componente de clase es central y explícito. La pertenencia a cierta clase media alta tiñe esta historia del dinero que es movilizadora para describir un momento de la historia nacional. La novela propone una combinación entre clase y dinero.

En las ciencias sociales, disponemos de algunos trabajos que han explorado el uso del dinero y de la moneda estadounidense, más específicamente, entre sectores medios. Mariana Luzzi ha explorado al colectivo de ahorristas que protestó en el 2001, Nicholas D'Avella el significado que estos sectores le dan al dólar en relación a la inversión inmobiliaria.

Las controversias en torno a las restricciones cambiarias impuestas por el gobierno a mediados de 2012 y que se prolongan hasta la actualidad están teñidas de un fuerte componente de clase. Las narraciones que relatan las consecuencias del "cepo al dólar" toman como figuras centrales a los miembros de la clase media. Los encontramos frente a las dificultades para viajar al exterior, para participar en el mercado inmobiliario o para atesorar en una "moneda fuerte" sus ahorros. Así, por ejemplo, en una nota previa a estas restricciones leemos que los "argentinos" tienen "amor" por el dólar, pero los testimonios que encontramos no dejan dudas sobre el componente de clase de este amor: leemos la opinión de un licenciado en comunicación o la esposa de un contador (Diario *La Nación*, 6 de noviembre de 2011).

Otras figuras de clase aparecen menos presentes o directamente ausentes reafirmando cierto estereotipo sobre la desconexión entre el dólar y el mundo popular. Esta ausencia parece recordarnos aquella pregunta retórica de Perón. "¿Alguien ha visto un dólar?", se preguntaba el líder político para dejar claro que la moneda estadounidense era cosa de pocos.

La desconexión del dólar de la interpretación del mundo popular es, a nuestro entender, la prolongación de la escasa atención al dinero en ese universo social. Para reponer la primera antes hay que desandar este camino. Ese será el orden de estas breves líneas.

## Una nueva infraestructura monetaria del mundo popular

Los equipamientos conceptuales que los científicos sociales llevan para interpretar el mundo popular pocas veces están centrados en el dinero. Figuras asociadas a la asistencia, la protesta, el clientelismo, suelen tener mayor presencia en los análisis. Sin embargo, una mutación se ha dado en los últimos años que obliga a tomar nota sobre el rol del dinero. Nos referimos a una *nueva infraestructura monetaria del mundo popular*. Esta se ha ido conformando a través de procesos autónomos pero vinculados entre sí. Como la monetización de la política social, la financiarización del consumo popular o la extensión de estructuras y redes de comercialización informal. La transferencia directa de dinero por parte del Estado, la mayor oferta de instrumentos de crédito hacia sectores de bajos recursos o la multiplicación de nodos de consumo como los que se expanden desde el mercado informal de La Salada configuran un escenario nuevo sobre el dinero en la vida popular.

Esta nueva infraestructura monetaria nos ha llevado a tomar en cuenta el dinero como unidad de análisis del mundo popular (Wilkis, 2013). Dejando atrás la poca atención dada tanto por científicos sociales como por otros observadores, encontramos necesario interpretarlo en sus conexiones con la vida familiar, política, religiosa, barrial. Como una pieza necesaria para armar el rompecabezas de la vida popular y sus conexiones con dinámicas económicas locales y transnacionales. Así se puede poner en vinculación con transformaciones del capitalismo financiarizado, conectando las altas y las bajas finanzas, con la lógica de la "globalización desde abajo" (Lins Ribeiro, 2012) que une redes comerciales desde China hasta cualquier barrio del conurbano, o la redefinición impulsada por organismos internacionales de la política social en términos de transferencias monetarias condicionadas.

Georg Simmel a través de su *Filosofía del Dinero* nos acompaña en la redefinición del dinero en la vida popular. Bajo los procesos señalados invitamos a pensar al dinero como el sociólogo alemán: un símbolo colectivo que descifra procesos de integración y sujeción colectiva. ¿Podremos pensar el dólar en esta clave?

## Más allá de los estereotipos

Hace unos cinco años mientras hacía un trabajo de campo en una villa de La Matanza me choqué con mi propio sentido común.

Estaba junto a Lucy, que había llegado desde el Paraguay hacía varios años y habitaba una vivienda de material en la zona “vieja” del barrio. Nuestras conversaciones giraban en torno a sus trabajos como empleada doméstica, la carnicería que supo tener su padre y sobre todo las formas de usar el dinero. Ella era una activa organizadora de los “círculos”, el nombre que recibe una práctica de ahorro colectivo tradicional y muy extendida: varias personas se juntan para poner una suma de dinero que cada semana es retirada por una de ellas. Tandas, Roscas, Círculos; todas denominaciones para una misma práctica que se encuentra en África, Asia o América Latina.

Lucy dinamizaba a sus parientes y amigos para juntar la plata. Había que tener cierta reputación y un respaldo económico para estar a la cabeza de estos grupos. De alguna forma actuaba de garante cuando uno de los miembros del círculo no cumplía con la parte del trato. Ella lo aprovechaba bastante. Coincidió con una de sus vecinas: “Los pobres sacamos ventaja si compramos en efectivo”. El círculo permitía acceder a cierta suma de dinero que evitaba comprar a crédito y así eludir uno de los cepos de la pobreza: el endeudamiento.

Comprar muebles, pagar refacciones de las casas, financiar fiestas de 15, entre otros, eran los usos habituales del dinero del círculo. Sin embargo, aquella tarde en la casa de Lucy otro destino torció nuestra conversación. Hacía varios años que la investigación buscaba conocer las lógicas plurales de la economía popular. Interesaba saber cómo se entrecruzaban lo doméstico, lo político y lo mercantil en la cotidianidad de la vida económica. Aquella tarde un nuevo elemento apareció para pintar un cuadro más complejo de la economía popular. No sólo compuesta por las figuras del asistido o las lógicas de la reciprocidad.

“Yo compro dólares”, dijo Lucy para marcar el destino del dinero que obtenía del círculo. Sus palabras rompían de un solo golpe el molde de cierto estereotipo que desconecta al dólar de la vida cotidiana de las personas de estos barrios de relegación.

Su “ahorro en dólares” no encaja fácilmente en las interpretaciones más habituales sobre esta moneda.

Para Lucy poder ahorrar en dólares no implicaba un repliegue individual sino un revelador de su lugar social. Una continuidad entre su origen migrante y la búsqueda de estrategias para mejorar sus condiciones de vida. Lejos del estereotipo que pinta al dólar bajo el monocorde color de la instrumentalidad para Lucy su uso estaba cargado de distinción.

La “huida hacia el dólar”, paradójicamente, representa uno de los modos de conexión social del dinero. Para Simmel este posibilita la comparación y evaluación entre bienes y personas. Su valor sociológico reside en canalizar el comparativismo en la vida social. Lucy lo usa en ese sentido.

Ella compraba sus dólares cuando recibía la plata del círculo, mientras los otros seguramente lo usaban en consumos “de villero”, según sus palabras, como comprar zapatillas a 600 pesos. Era una manera de seguir mostrándose alejada de los estereotipos de quienes viven en la villa. El dólar la protegía frente a ellos a la vez que le permitía pensarse a distancia de sus vecinos que si lo encarnaban. El “ahorro en dólares” se inscribe en una suerte de economía de la distinción moral. Sumándose, así, a muchas otras dinámicas que organizan el mundo popular basadas en la oposición y comparación entre pobres meritocráticos e indignos.

## Dólar plebeyo

Una sociología del mundo popular contemporáneo no puede dejar de lado las dinámicas monetarias que lo atraviesan. Ciertas mutaciones nos llevan a prestarle atención a este objeto casi ausente en las interpretaciones dominantes sobre este universo social. El desarrollo de una nueva infraestructura monetaria moviliza nuestra atención sobre el dinero. Esta preocupación es un cambio de perspectiva que propone nuevas lecturas. La principal de ellas: pensar al dinero como una unidad de integración y conflicto, de conexión y sujeción social. En esta línea, la exploración de la presencia del dólar en la vida popular (sus significados y usos) todavía es incipiente pero necesaria. Estas breves páginas no han querido más que sugerir este camino, abrir una ventanilla donde observar otras aristas tanto del dólar como del mundo popular.

## Bibliografía

D'Avella, N. (2012). "Pesos, dólares y ladrillos: la espacialidad del ahorro en la Argentina". En *Boletín de Antropología*. Vol. 27, N° 44. Universidad de Antioquia.

Luzzi, M. (2008). "La institución bancaria cuestionada. Actitudes y representaciones de los ahorristas frente a los bancos en el contexto de la crisis de 2001 en Argentina". En *Crítica en desarrollo* N°. 2, pp. 173- 190.

Pauls, A. (2013). *Historia del dinero*. Buenos Aires, Anagrama.

Ribeiro, G. L. (2012). "La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico". En *Nueva sociedad*, N° 241.

Simmel, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Madrid, Instituto Estudios Políticos.

Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero*. Buenos Aires, Paidós.